

PRESENTACIÓ

Este número de *Asparkía* nace con el objetivo de mostrar la situación de las mujeres en la Antigüedad greco-latina. Su importancia viene determinada por un hecho evidente, nuestra cultura occidental hunde sus raíces en este periodo histórico. No hay duda de que un mejor conocimiento de la sociedad greco-latina, y en este caso en concreto del mundo de las mujeres, nos ayudará a comprender mejor muchos de los comportamientos y actitudes actuales.

Desde principios de la humanidad, se ha pretendido invisibilizar a las mujeres en los procesos históricos, lo que hace necesario que desde el mundo universitario se impulse esta investigación para desmontar una versión androcéntrica y sesgada de la historia, creada bajo los intereses dominantes de la sociedad patriarcal.

Hay que investigar sobre las mujeres en la Historia para hacerlas visibles y entender que la situación asimétrica entre géneros no es algo natural, ni justo. Aunque tengamos asumido que siempre ha sido así, hay que reflexionar sobre ello y entender que hubo un comienzo y unos responsables detonantes o factores socio-históricos que propiciaron esa separación de derechos, de esferas de actuación, de proyectos vitales... Las ideas de la Grecia clásica o del mundo romano fueron como la Ilustración o el liberalismo corrientes de pensamiento que contribuyeron a esa subordinación u ocultación de las mujeres.

Debemos darles protagonismo a mujeres insignes en diversos ámbitos de la sociedad, pero también a las anónimas, a las invisibles, a esa silenciosa mayoría relegada al espacio privado, pero que contribuyeron igualmente al avance y evolución de las sociedades y debemos darnos cuenta que siempre hubo mujeres que lucharon para superar el trato desigual e injusto que se les daba, conocidas o anónimas, tanto si han sido reconocidas o no en diferentes épocas históricas, y por supuesto, en el mundo grecolatino.

Por otra parte, hay que añadir al objetivo de sacar a la luz a las mujeres anónimas, que se les ha invisibilizado, la necesidad de profundizar en el estudio de los discursos, ya que nada en el lenguaje es gratuito, si no que los discursos son el fiel reflejo del pensamiento y los valores sociales. Por eso son cruciales para perpetuar al patriarcado o para transformar la sociedad y subvertir los modelos establecidos. Es necesario reconstruir los discursos y representaciones históricas desde un enfoque crítico de género, que atraviese todas las dimensiones contextuales y sociales porque definitivamente se «desnaturaliza» lo que desde ese discurso se había transmitido como algo natural, al relacionar a hombres y mujeres con características biológicas.

En el momento de abordar este monográfico hemos considerado oportuno llevarlo a cabo desde dos ámbitos diferentes: el filológico y el histórico. Pensamos que desde estos dos puntos de vista se tiene una visión más amplia y enriquecedora, a partir de la idea de que el saber es único y las fronteras que delimitan las diferentes especialidades no son más que algo convencional y artificial. Las distintas aportaciones son, sin duda, un paso más en la comprensión del mundo femenino no ya de la Antigüedad, sino también en nuestros días.

Los artículos responden a dos tipos de temáticas, una de carácter general, que hemos agrupado bajo el título de «Discursos, modelos y estereotipos femeninos en la sociedad greco-romana», y otra de carácter concreto, centrado en personajes que tuvieron especial relevancia, los hemos agrupado bajo el nombre de «Mujeres protagonistas».

La idea de la superioridad del hombre sobre las mujeres que se gestó en estas culturas y el papel a que fueron relegadas, preside la temática de carácter general «Discursos, modelos y estereotipos femeninos en la sociedad greco-romana». Su manifestación toma diferentes formas. Un análisis de la relación entre mujeres, animales y sacrificio en *Bacantes* de Eurípides, llevado a cabo por Elsa Rodríguez, muestra cómo la exclusión de las mujeres, a las que se las identifica con el mundo animal, se traduce en la asignación de un carácter salvaje que solo controla la autoridad de padres y maridos. Esta animalización de los personajes femeninos contribuye a la peculiar relación entablada entre mujeres y sacrificio: la sociedad griega antigua plantea una concepción de la mujer que hace de su sangre particularmente apta para ser vertida en la ejecución de un sacrificio.

La interpretación que se daba a los sueños relacionados con mujeres, sobre todo a los que consideraban que preveían el futuro, tienen correspondencia con el papel que el varón asignaba a la mujer. María Amparo Pedregal, a través de la interpretación de los sueños por parte de Artemidoro, autor del s. II saca a la luz la mentalidad patriarcal que privilegiaba al varón y dejaba al margen a la mujer. Así, soñar con hijos es de buen augurio, mientras que hacerlo con hijas tiene uno malo, pues advierte de un daño en última instancia, por cuanto las hijas no solo no aportan nada a la casa, sino que necesitan una dote que el padre paga con gusto para liberarse de ese mal.

Las profesionales del sexo, tema que trata Jordi Sanchis, eran una verdadera legión de mujeres excluidas, estaban al servicio de los placeres masculinos. Su oficio era visto como algo positivo. Su relación con clientes más o menos famosos o numerosos, constituyó un productivo filón de comicidad en la comedia griega, especialmente en el s. IV a. C.

La mentalidad que reinaba en aquellas épocas tiene ciertas similitudes con la forma de pensar de algunos varones y mujeres en la actualidad. Una de las obras que aquí se analizan, llevada a cabo por Jesús Bermúdez, es el *Satiricón*. Llama la atención que ciertas actitudes, formas de pensar y de actuar que aquí se narran sean coincidentes con la actualidad. Se produce una discusión entre un matrimonio liberto, la mujer se enfrenta al marido, y éste utiliza como medio para someterla los insultos y las descalificaciones, acompañados de violencia. Esta escena que aparece en esta novela, probablemente del s. I, la podemos observar en la actualidad, desgraciadamente con bastante frecuencia, más incluso de lo que podamos imaginar.

Ciertos tópicos que circulaban en la Antigüedad siguen aún vigentes. La idea de incontinencia verbal atribuida a las mujeres por parte de algunos grupos machistas, podemos observarla en la valoración que hacían los escritores romanos de diferentes géneros y épocas de la palabra femenina como desmedida, exagerada y mentirosa. Primar el género sobre otras categorías como la edad o el estatus social,

lo demuestra el estudio llevado a cabo por Jimena Palacios, a partir de esta persistente caracterización del discurso femenino. Prejuicios muy arraigados de género que se remontan a la tradición hesiódica, en particular, a la figura de Pandora.

En el otro tipo de temática «Mujeres protagonistas», agrupamos personajes femeninos que desempeñaron un papel muy notable en la sociedad de su tiempo y se les reconoció como tales. Traspasaron con mucho su época pasando a convertirse en figuras míticas, cuyas características se han venido modificando a lo largo del tiempo, se les ha venido asignando diferentes papeles y han servido de símbolo a muchos autores, como muestra el estudio de Pilar Saquero con Helena de Troya, figura que se encuentra presente desde la Edad Media hasta nuestros días. Otras mujeres menos conocidas llegaron a desempeñar papeles decisivos. Rubén Montañés nos habla de la historia de Tómiris y Artemisia, que cuenta Heródoto, dos mujeres que detentaron el poder y lo ejercieron de forma efectiva. Fueron reinas y madres e intervinieron en conflictos bélicos. O el caso de la cartaginesa Sofonisba, un ejemplo de patriotismo, fortaleza de ánimo y dignidad personal. Tomás González hace un análisis de su vida tomando como referencia a Polibio, Tito Livio y Apiano y muestra su pervivencia en dos grandes escritores italianos, Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio, y en un par de textos castellanos.

El papel de esposa y madre era el cometido principal al que debían dedicarse las mujeres. Carmen Morenilla, tras un minucioso estudio de la obra *Ayante* de Sófocles, demuestra que a Tecmesa, la cautiva de este héroe, considerada como la esclava sumisa que soporta el mal carácter de Ayante (prueba que ha servido para mostrar la sumisión de la mujer al varón en la Atenas clásica), en realidad, Sófocles le asigna una posición social equivalente a la de la esposa, fruto de su maternidad.

Otras, como Livia, esposa de Augusto y madre de príncipes, o Agripina, madre de Nerón, supieron ejercer su poder e influencia de forma inteligente, a pesar de encontrarse en una sociedad patriarcal. Para ello utilizaron igualmente el papel de esposa y madre, en el caso de Livia, o de madre, en el de Agripina. Sus biografías, como demuestra Rosa Cid, han dado origen a estereotipos de mujeres poderosas, pero públicamente no se les reconoció, ya que protagonismo público no quiere decir poder público.

Hipatia de Alejandría, filósofa y maestra neoplatónica del s. IV, encarna, por su parte, la defensa del paganismo tardío. María Paz López analiza la imagen de Hipatia ofrecida por la versión cinematográfica de Alejandro Amenábar (*Ágora*, 2009), y la ambientación histórica de la película, poniéndola en relación con la realidad de la Alejandría del siglo IV-V d. C.

Estas temáticas han sido abordadas con rigor científico. Son, sin duda, aportaciones muy valiosas que nos ayudan a comprender mejor el mundo femenino antiguo greco-latino. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a los/as autores/as seleccionados/as por la calidad de sus artículos llevada a cabo por el Comité de Redacción de la revista. Igualmente queremos mostrar nuestra gratitud a Silvia Medina, por el «Retrato» que nos presenta de Gerda Lerner (1920-2013), historiadora destacada por sus aportaciones a la teoría de género; a Carla Rubiera por su comentario de textos sobre la «Esclavitud femenina y reproducción biológica»; a

Santiago Posteguillo, Premio de literatura histórica 2013, por su brillante contribución con su relato de ficción «El nacimiento de una vestal»; a Carme Ripollès por sus espléndidas ilustraciones y a todos los/as autores/as de reseñas. Finalmente, dar las gracias al Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano, y a la Directora de la revista *Asparkía*, María Juncal Caballero, por habernos permitido la coordinación de este número.

Rosa Monlleó Peris
Jesús Bermúdez Ramiro